

Semblanza

La generación del cambio

Dr. Alfredo Canto Solís¹ y Dr. Edgardo Martínez Menéndez²

¹ Centro de Especialidades Médicas del Sureste. Mérida, Yucatán, México

² Centro Radiológico. Dr. C. J. Montes de Oca. Mérida, Yucatán, México

“La gente envejece solo cuando abandona sus ideales. Los años podrán arrugar la piel, pero renunciar al interés de las cosas, es algo que arruga el alma. Eres tan joven como tu fe y tan viejo como tu duda, tan joven como tu confianza en ti mismo, tan viejo como tu miedo, tan joven como tu esperanza, tan viejo como tu desesperación. Mientras tengas mensajes de belleza, esperanza, optimismo y valor seguirás siendo joven. Cuando tu corazón se cubra con las nieves del pesimismo y el hielo del cinismo, entonces y solo entonces habrás envejecido”.

General Douglas MacArthur

La Generación del Cambio, la conformamos los estudiantes de la Licenciatura de Medicina que egresó en 1966 de la hoy Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de Yucatán, esta se caracterizó por haber iniciado las gestiones que cambiaron y modernizaron la enseñanza de la medicina en Yucatán.

Desde el principio de la carrera comprendimos que era necesaria la modificación de los planes de estudios, pero también entendimos que estas reformas tendrían que venir desde adentro y por lo tanto el primer objetivo era entrar y esto solo se conseguía al pasar el primer curso de anatomía, porque dada la costumbre de la época, el estudiante que no había aprobado la mencionada materia, no existía, para efectos prácticos.

Así pues, salvado este primer obstáculo entramos al segundo año, la segunda anatomía y nos integramos al conglomerado ya existente.

Los que aprobamos esa materia, 26 para ser exactos, formamos un pequeño grupo que

unidos en un mismo ideal, nos atrevimos a soñar. Queríamos cambiar para mejorar, para aprender una medicina moderna, actualizada, dinámica, de acuerdo a los parámetros de la época que nos tocó vivir. Éramos soñadores, si, idealistas también, enlazados en una combinación de buenas intenciones con deseos de superación, sin afanes protagónicos, pero con el ánimo de servir. No éramos, desde luego, ingenuos. Entendíamos muy bien que lo que nos proponíamos era difícil, con alto riesgo para nuestro futuro inmediato, pero también sabíamos que si queríamos contemplar al arco iris tendríamos que soportar el aguacero. Y así, al término del segundo año, se consolida este grupo que forma un bloque compacto, indisoluble y comienza entonces su caminar por los senderos propositivos. Con plena conciencia de que lo nuevo debe comenzar desde la base, para que sus efectos sean duraderos, optamos por apoyar de manera contundente la idea de modificar el plan de estudios de los primeros años, cambios que no nos tocarían, puesto que ya

habíamos superado los dos primeros obstáculos. Sin embargo, ese debía de ser el camino y lo seguimos. Al proponer modificar los estudios de la anatomía y crear un departamento de Morfología se dio el primer paso, uno gigantesco, que de manera radical transformó la enseñanza en su primera etapa.

Fue menester construir un anexo para ello y a propuesta de nuestro representante en la sociedad de alumnos, logramos que el entonces presidente, Wilbert Castillo Galaz, solicitara que el nuevo edificio llevara el nombre del Dr. Andrés Peniche Cantón, ameritado y respetado maestro que había pasado más de 3 décadas en la enseñanza de la Anatomía Humana. El Maestro Peniche entendió que con estas variaciones quedaría relevado de la cátedra que impartió por muchos años pero como verdadero docente comprendió la finalidad del cambio y no se opuso a ellos.

A estas modificaciones siguieron de inmediato la actualización en las materias de Fisiología e Histología que fueron dotadas de sus respectivos laboratorios.

Una vez realizadas estas adecuaciones nos enfrentamos a nuevos retos en las materias de las Nosologías. Nuevos cambios, razón por la cual, nuestro compañero Edgardo Martínez Menéndez ha insistido en que nos denominemos la Generación del Cambio, y lo que a todos nos ha parecido muy acertado.

Y se modificaron los libros de texto, hoy esto puede parecer gracioso, pero en aquél entonces todavía se estudiaba en los libros. Así, pasamos del Forgue y el Colé, completamente obsoletos, a los tratados de Cecil -Loeb, y Christofer-Davis, entre otros. Se cambió el texto y el modelo de la clase de terapéutica y comenzamos las gestiones para suprimir las cátedras anticuadas de Farmacia Galénica y Patología General, mismas que desaparecieron dos años después. Y continuó la transformación, ahora en las materias clínicas.

Había que comenzar por abolir la costumbre de la “novatada”. A los alumnos de tercer

año, que se iniciaban en las áreas clínicas y por lo tanto asistían, de manera oficial al hospital, se les privaba de su cabello y lucían por un tiempo sus cráneos pelones. Nos pareció una práctica humillante, fuera de tiempo y lugar e innecesaria, no nos hacía mejores estudiantes el no tener cabello, por lo que promovimos acercamiento con los “practicantes” de entonces y logramos, no sin cierto grado de dificultad, persuadirlos para modificar tal conducta y cambiarla por una “fiesta de bienvenida”, misma que desde luego, fue costeadada por nosotros. Tres años después, al estar en último año cancelamos la referida actividad.

Mención especial merece la experiencia adquirida en la cátedra de Medicina Preventiva y Epidemiología, misma que comenzó, de manera real, con esta generación ya que antes este concepto de la medicina no existía en los planes de enseñanza. Bajo este rubro entendimos la importancia del estudio de padecimientos bio-sociales que al afectar a grupos de individuos inciden de manera directa en la salud de grandes conglomerados de la población y cuyas causas pueden ser susceptibles de prevención.

Una vez aprendidos los conceptos básicos, la Generación del Cambio empezó con sus prácticas de campo. Fue escogido el entonces rastro público para el inicio de dicha actividad y así nos trasladamos todos, una noche, a las 21 horas para levantar una encuesta y obtener datos pertinentes de acuerdo a los parámetros aprendidos. La imagen que encontramos nos dejó aterrados, sorprendidos, estupefactos. Lo que comprobamos era difícil de creer. La falta total de higiene, de seguridad física y social, el transporte inadecuado de los cárnicos, el manejo increíble de los animales vivos y las horribles e inhumanas condiciones de matanza nos parecieron espeluznantes.

Al dividirnos en grupos pudimos hacer un estudio somero, pero real, en unas horas, por lo que al reunir nuestros apuntes elaboramos un reporte bastante completo de

la situación del rastro y fue presentado en la siguiente clase. El problema empezó cuando, con la completa aprobación de todos, solicitamos la difusión, vía periódicos locales, de nuestro reportaje. Fue caótico, las autoridades sanitarias se opusieron a la publicación del trabajo grupal, bajo la premisa de que el conocimiento público de dicho documento traería muchos problemas que no se podrían solucionar de inmediato, pero nos prometieron que tomarían pronto algunas acciones correctivas. Estas medidas tardaron más de una década. Desde luego, fue nuestra última clase de la materia en cuestión.

Comenzó entonces la lucha por el escalafón en la jerarquía de prácticas hospitalarias. En el hospital los puestos debían de ser asignados de acuerdo al número de materias aprobadas, según el plan de estudios, pero muchos de estos lugares se encontraban en manos de estudiantes antiguos que aún no aprobaban las materias correspondientes y que detentaban estos puestos por su antigüedad. Por desgracia para ellos, nuestro grupo, insisto de 26, no varió desde el segundo año de la carrera. Nadie quedó rezagado ni nadie se adhirió. Todos aprobamos de manera progresiva las diversas materias y al hacer un grupo compacto, unidos en principios e ideales constituimos un parte –aguas que fue eliminando , a su paso, viejos vicios y costumbres maliciosas.

A partir de entonces, los puestos de asignación hospitalaria fueron ocupados conforme a derecho y entramos de lleno al cambio más substancial, convertir al O´Horán en Hospital - Escuela.

En realidad el mencionado nosocomio funcionaba de una manera muy irregular como complemento de las prácticas clínicas, pero su organización dejaba mucho que desear en lo referente a enseñanza de calidad. Por lo tanto fue preciso iniciar pláticas con la autoridades gubernamentales para que entendieran lo importante e indispensable que era cambiar el modelo

hospitalario e iniciar un esquema de interacción dinámica con la Universidad, vía Escuela de Medicina, para lograr, con pocos recursos una máxima eficiencia, tanto en asistencia social como en enseñanza.

No fue tarea fácil, entraron en conflicto intereses de grupos políticos con añejas costumbres. Algunos médicos se verían afectados en sus necesidades personales y se opusieron. Otros, los más, aplaudieron las iniciativas e hicieron causa común con la Generación del Cambio. El apoyo de todos ellos fue de valor incalculable, porque sus nombres, prestigio y soporte fortalecieron nuestras propuestas y le dieron una nueva dimensión a nuestro sueño.

Después de numerosos encuentros con dimes y diretes, se logró la confirmación del Hospital O´Horán como Hospital-Escuela y como tal sus programas de enseñanza serían bajo la supervisión de la Universidad de Yucatán, nuestra utopía ya tenía visos de realidad, solo había que consolidarla y hacerla factible.

Y comenzó de nuevo el cambio, el último año de la carrera se haría en el Hospital – Escuela con la vigilancia de médicos aprobados por la Escuela de Medicina, que se desempeñarían en las aéreas clínicas. Se creó la Jefatura de Enseñanza del Hospital-Escuela. Para este importante nombramiento propusimos al Dr. Eduardo Laviada Arrigunaga, quien había de perdurar en el desempeño del cargo por más 20 años, con el mismo entusiasmo y profesionalismo que lo caracterizaba, pero había que hacer más, debíamos sentar las bases del cambio no solo en materia escolar, sino también en actitudes.

Por ello, suspendimos el intercambio con los estudiantes de Guanajuato y se lo cedimos a los del quinto año, con el objeto de no interrumpir muestras actividades hospitalarias ya que estábamos perfectamente ciertos de que el cambio también trae responsabilidades.

Los horarios de servicio se establecieron de 7 a.m. a 4 p.m., las guardias a partir de las 4 p.m. hasta el día siguiente, y serían con el esquema de lunes y jueves, martes y viernes,

o miércoles, sábado - domingo. En el nuevo plan de estudios se estableció la asistencia obligatoria a las sesiones clínicas del hospital todos los días a las 7 a.m., de lunes a viernes y los sábados sesiones de Anatomía patológica.

Bajo la premisa expresada por el Dr. Gregorio Marañón, que fue maestro de los Dres Laviada, que decía “el médico que sólo sabe medicina, ni medicina sabe”, se instituyeron conferencias culturales una vez al mes a las 20 horas. Así aprendimos de historia, arte, música, arquitectura, literatura, pintura, etcétera y ampliamos notablemente nuestro horizonte cultural.

Un evento, que por desgracia nos tocó vivir, fue el cierre del Hospital del Niño, el Gobierno nos informó que no tenía recursos para continuar con su funcionamiento y se integraría al servicio de pediatría del O´Horán, por lo que se ampliaron las instalaciones respectivas y algunos de sus médicos aceptaron colaborar en el nuevo esquema de trabajo.

De manera especial debemos mencionar que al inicio de nuestras actividades, en el Hospital – Escuela O´Horán, coincidimos con el último año de la primera generación de alumnas de la Escuela de Enfermería, hoy Facultad, quienes también empezaron sus nuevas prácticas clínicas en coordinación con la Universidad, ya que la recién formada Escuela de Enfermería, bajo la atinada dirección de la Maestra en Enfermería, Amada Hernández Chávez, “Amadita”, se adhirió a los cambios académicos propuestos con el vigor y dinamismo que la singularizaban.

La Generación del Cambio en su lucha no estuvo sola, por lo que es justo mencionar a los médicos que ayudaron a hacer realidad nuestra quimera. Algunos de manera directa, luchando día con día junto a nosotros, algunos otros con sus consejos y gestiones y los menos, con solo no oponerse. Nos referimos a los Doctores Xavier Abreu Echánove, Ramón Aguilar Salazar, Renán Alzina Lizama, David Arjona Canto, Adolfo

Baqueiro Díaz, Álvaro Bolio Cicero, Raúl Bracamonte Novelo, Fernando Cámara y Cámara, Pedro Cámara Milán, Raúl Cárdenas Torre, Gustavo Casares Rendón, Humberto Castro Montes de Oca, Alejandro Cervera Andrade, José Esquivel Fernández, Miguel Fernández Martínez, Carlos Guillermo Carrillo, Eduardo y Francisco Laviada Arrigunaga, Ricardo López Hernández, Manuel Méndez Meza, Herberto Méndez Cetina, Efraín Moguel Montes de Oca, Luis A. Navarrete Ruiz del Hoyo, Andrés Peniche Cantón, René Peniche Campos, Rafael Pinto Aranda, Antonio Reyes Pérez, Alberto Rosado G. Cantón, Francisco Solís Aznar, Helbert Torres Martínez y Lizardo Vargas Ancona.

Las autoridades de entonces: Rector de la Universidad de Yucatán, Lic. Francisco Repetto Milán, Director de la Escuela de Medicina, Dr. Pedro Cámara Milán y Secretario Dr. Manuel Méndez Meza, después fue nombrado director el Dr. Alberto Rosado G. Cantón, quien años más tarde sería Rector de la Universidad de Yucatán y Secretario el Dr. Humberto Castro Montes de Oca, quien luego ocuparía la dirección de la Escuela de Medicina. La dirección del Hospital O´Horán la desempeñó el Dr. Edgardo Medina Alonso y como Gobernador del Estado el Sr. Luis Torres Mesías. También reconocemos la colaboración de la generación que nos antecedió, y que nunca se opuso a estos trajines.

El primero de septiembre de 1966, la Generación del Cambio salió al mundo, no en busca de su destino, sino a forjarse uno. Algunos emigraron del estado para ampliar sus conocimientos en otras latitudes, dentro y fuera del país, otros a servir con verdadero profesionalismo en las comunidades que eligieron, tanto en las instituciones oficiales como en la iniciativa privada.

Al correr de los años, los que regresaron a Yucatán, se han desempeñado en el ámbito asistencial y docente con eficiencia y ética profesional, prodigando a sus pacientes la calidad de sus conocimientos y toda la calidez de la que es capaz el corazón

humano. Básteme mencionar que tres miembros de la “Generación del Cambio” han coordinado las acciones de salud del estado, al ocupar, en sus tiempos, la Secretaría de Salud del Estado de Yucatán.

Sabemos que la vida no marcha hacia atrás, ni se detiene en el ayer. Para entenderla hay que estudiar su pasado, pero solo puede ser vivida cuando se mira al futuro. Lo referido anteriormente sucedió hace tan solo 50 años, un segundo en los registros de la historia, toda una existencia para nosotros.

Dr. Iván Aguilar Vivas.
Dr. Álvaro Axle Escalante.
Dr. Alfredo Canto Solís.
Dr. Miguel Esquivel Escalante.
Dr. Ramiro Ruibal Contreras.
Dr. Andrés Torres Gamboa.
Dr. Rafael Yates Sosa.

Dra. Josefina Espósitos Franco.
Dr. Felipe Estrella Ramírez.
Dr. José Karam Abraham.
Dr. Edgardo Jesús Martínez Menéndez.
Dra. Alicia Nechar Barquet.
Dr. Aristeo Peraza Solís.
Dr. Russel Arcila González (+)
Dr. Francisco Bastarrachea Escobedo (+)
Dr. Fernando Burgos Quintal (+)
Dr. Ramón Díaz Pérez (+)
Dr. Manuel Domínguez Morales (+)
Dr. Efraín Guillermo Castro (+)
Dr. Eduardo Gutiérrez Peón (+)
Dr. Juan Méndez Martínez (+)
Dr. Zoila Ongay Flores (+)
Dr. Alfonso Rosado (+)